

## LA CONCEPCIÓN ONTO-HISTÓRICA DEL LENGUAJE Y LA POESÍA

Dr. Agustín Rodríguez - Profesor de Filosofía de la ULA

### Resumen:

En su filosofía del Ereignis (apropiación mutua de hombre y Ser), Heidegger piensa Ser y lenguaje en íntima conexión. La patencia del Ser acontece ineludiblemente en el lenguaje; pero también, la esencia del lenguaje en la esencia del Ser. En virtud del lenguaje, el hombre es el testigo del Ser. En la comprensión de esto, es decisivo tener presente que la esencia del lenguaje no es una posesión del hombre, sino más bien lo es éste de aquella. El hombre es arrobado por el Ser que acontece (geschieht) en el lenguaje y es así sostenido por él en su carácter histórico (geschichtlich). No sólo el hombre posee este carácter, sino también el Ser y el lenguaje mismos. El lenguaje en su carácter histórico fundamental ha de ser determinado a partir de la poesía, toda vez que ella constituye el acontecimiento extraordinario del lenguaje. A partir de la poesía de Hölderlin es visible la doble peligrosidad del lenguaje, como su determinación esencial más alta: I) El peligro de la cercanía más alta de los dioses y, con ello, la aniquilación excesiva por ellos. II) El peligro de alejarse hacia la habladería desgastada y su apariencia. El lenguaje es determinado más precisamente aún como diálogo; en conexión con el diálogo se encuentra el fenómeno del silencio, que pertenece al fenómeno no-humano de la gran calma (die grosse Stille), llamada también por Heidegger en su obra tardía el campanilleo de la calma (das Ge-läut der Stille). Con esta expresión designa la esencia originaria del lenguaje.

*Palabras claves: Ereignis, patencia del Ser, lenguaje y su carácter histórico, peligrosidad del lenguaje, silencio, diálogo, campanilleo de la calma.*

31

### Abstract:

In his philosophy of Ereignis (appropriation of man and Being), Heidegger thinks Being and language in intimate connection. The patency of Being inevitably happens in the language, but also the essence of language in the essence of Being. Under language, the man is the witness of Being. To understand this, it is critical to bear in mind that the essence of language is not a possession of the man, but rather what is the man of language. The man was ecstatic by the Ser, which unfolded (geschieht) in the language and is sustained by it as a historic (geschichtlich). Not only the man has that character, but also the Being and language. The language in its historical key is to be determined from poetry, whenever it is the extraordinary event of language. Based on the poetry of Hölderlin is visible double danger of language, as its highest essential determination: I) The danger of the highest proximity of the gods and thus excessive annihilation for them. II) The danger of exiting towards the worn chatter and appearance. Language is more precisely determined even as dialogue. In connection with the dialogue is the phenomenon of silence, which belongs to the non-human phenomenon of the great calm (die grosse Stille), this is also called by Heidegger in his late work "the peal of silence" (das Ge-läut der Stille). With this expression refers to the essence of the original language.

**LA CONCEPCIÓN ONTO-HISTÓRICA DEL LENGUAJE Y LA POESÍA**

Dr. Agustín Rodríguez

En "Ser y Tiempo" la esencia del lenguaje se encuentra en el habla (Rede), en tanto articulación primaria sin sonido y sin símbolos de escritura, del sentido en un todo de significaciones referidas unas a otras; este todo es des-compuesto, gracias a la ejecución de la interpretación, en significaciones individuales de las cosas, de las cuales, a su vez, surgen las palabras pronunciadas o escritas, a las cuales las significaciones están fácticamente supeditadas para ser expresadas<sup>1</sup>. La esencia del lenguaje hace posible así primariamente, en esta perspectiva, al lenguaje. Como veremos, también en la filosofía del Ereignis, la cual alude, ante todo, a la pertenencia mutua de hombre y Ser, la esencia del lenguaje es vista como un fenómeno desprovisto en sí mismo de sonido y de símbolos de escritura; pero, en esta concepción aún más profunda del lenguaje, dicha esencia y el lenguaje mismo<sup>2</sup> son concebidos, consecuentemente con dicha filosofía, en su posibilitación mutua, la cual acontece en el Ereignis como acogida de la verdad del Ser en la palabra.

En la concepción del lenguaje en el pensar del Ereignis, incluso en este mismo, ha sido decisivo el diálogo del pensar de Heidegger con la poesía de Hölderlin. Especial importancia tiene en ello su lección sobre Hölderlin del semestre de invierno de 1934/35 "<Germania> y <El Rin>". Aquí, como ya en Ser y Tiempo, Ser y lenguaje son pensados en íntima conexión. Los testimonios de ello son múltiples. Hölderlin designa al lenguaje el más peligroso de todos los bienes, que le está dado al hombre<sup>3</sup>. Esto significa para Heidegger lo siguiente: en la medida en que la patencia del ente en total acontece en el lenguaje (en su esencia), el cual es propio del hombre, se encuentra éste llevado, gracias al acontecimiento mismo del lenguaje, a esa patencia y con ello a "la amenaza del Ser en cuanto tal mediante el No-ser"<sup>4</sup>, es decir, al peligro más alto. No se da Ser sino en el lenguaje, y a la patencia o verdad del ente en total pertenece el litigio originario de desocultamiento y doble ocultamiento; en este último justamente está incluida la desfiguración o apariencia, que es lo designado aquí con el término "No-ser". Así, en tanto el hombre está arrojado a la verdad del ente en total, aconteciendo en el lenguaje, está referido ineludiblemente tanto al desocultamiento como al doble ocultamiento, y con ello al peligro más alto. El hombre, en tanto le es dado el lenguaje, puede así sucumbir a la desfiguración del ente y cerrarse con ello a la esencia de la patencia del mismo. No se trata pues de un peligro en el ente, sino de "el peligro" en general. Además: en virtud "del lenguaje, el hombre es el testigo del Ser. Él lo representa, lo resiste y llega a ser su propiedad"<sup>5</sup>. El hombre testimonia del Ser a partir de la apertura de

32

1 GA 2, §§ 34, 32; Cf. también al respecto: F.-W. v. Herrmann, *Subjekt und Dasein. Interpretationen zu „Sein und Zeit“*, Frankfurt am Main, 2004, pp. 92-177.

2 En el pensar del Ereignis, Heidegger no emplea la diferencia terminológica de "habla" (Rede) y "lenguaje" (Sprache), presente en la vía transcendental-horizontal. En aquél pensar utiliza el término "lenguaje" y, a veces, el de "esencia del lenguaje"; con el término "lenguaje" alude tanto al lenguaje en el sentido de la totalidad de las palabras que dan a conocer y que son pronunciadas o escritas, como a la esencia misma del lenguaje (cfr. v. Herrmann, *Heideggers Philosophie der Kunst: Eine systematische Interpretation der Holzwege Abhandlung "Der Ursprung des Kunstwerkes"*, Frankfurt am Main, 1994, p. 328.).

3 Hölderlin, Friedrich, *Sämtliche Werke und Briefe*, Vol. I (Gedichte), editor Jochen Schmidt, editorial Deutscher Klassiker Verlag, Frankfurt am Main, 1992, p. 434. (Hölderlin, Vol. I); cfr. también al respecto: Martin Heidegger, *Hölderlins Hymnen >>Germanien<< und >>Der Rhein>>*, GA 39, Frankfurt am Main, 1992, p. 60.

4 GA 39, p. 62.

5 *Ibid.*

## LA CONCEPCIÓN ONTO-HISTÓRICA DEL LENGUAJE Y LA POESÍA

Dr. Agustín Rodríguez

éste para él, la cual tiene lugar en el lenguaje. La apertura del Ser y con ésta, gracias a ella, la patencia del ente se dan con y en el lenguaje, y no previo a él, lo cual alimentaría la idea falsa de que, sólo posteriormente a su estar dados, podemos referirnos a ambos por primera vez con la palabra. El estar dado el Ser en el hombre tiene un carácter pasivo, toda vez que éste lo resiste. Pero en ello no se agota la referencia esencial del hombre al Ser; pues el hombre, en su resistencia a la supremacía del Ser, abre (carácter activo) al mismo tiempo al Ser, de un modo o de otro, mediante la ejecución del proyectar. El hombre es propiedad del Ser en el sentido de que él le sirve a éste para poder acontecer, y en verdad, en el lenguaje. El hombre proyectante puede servirle al Ser, que acontece en la esencia del lenguaje dejándolo acogerse de manera distinguida en la palabra hablada o escrita. Este es el caso del poeta. Un testigo excelso del Ser. Pero él puede también caer a la desfiguración de Ser y ente, que pertenece a la esencia misma de la verdad, incurriendo en habladurías, con lo cual, sin embargo, también testimonia del ser.

“Ya que el hombre es en el lenguaje, por eso crea él este peligro [el peligro] y trae la destrucción acechante en él”<sup>6</sup>. Nos movemos aquí en una comprensión de la esencia del lenguaje radicalmente distinta a la aristotélica. Primariamente no está el lenguaje en el hombre, sino éste en el lenguaje. No es que el lenguaje le pertenezca al hombre entre otras facultades, sino que, conforme a la concepción del pensar del Ser como Ereignis, el hombre es posesión del lenguaje. En tanto que el hombre es en el lenguaje, está llevado por éste a él mismo, y con ello al Ser que acontece en el lenguaje. Gracias a ello, el hombre hace que tenga lugar la destrucción (Zerstörung), que como posibilidad se insinúa en la verdad del Ser, mediante la desfiguración y la habladuría. Heidegger precisa aún más el sentido de la peligrosidad del lenguaje, poetizado por Hölderlin, la cual constituye, conforme a él, la determinación esencial más originaria del lenguaje<sup>7</sup>. Él la determina como una peligrosidad esencialmente doble: “por un lado el peligro de la cercanía más alta a los dioses y con ello a la aniquilación excesiva mediante ellos<sup>8</sup>, pero al mismo tiempo, el peligro del alejarse hacia la habladuría desgastada y su apariencia y del envolverse en ésta, más banales”<sup>9</sup>. Aún cuando íntimamente ligadas, ambas maneras del peligro son distinguibles de manera fundamental. Con la cercanía más alta a los dioses, la cual puede efectivamente acontecer en el lenguaje y por ende<sup>10</sup> en el Ser, el hombre sucumbe ante ellos y su referencia fundamental al ente en total, patente con la aparición

6 Ibid.

7 Ibid. p. 64.

8 En “*Minemosyne*”, en su fase de proyecto, dice Hölderlin: “...largo es / el tiempo, pero acontece [es ereignet sich] / lo verdadero” (Hölderlin, Vol. I, p. 1032s.; cf. también: GA 39, p. 55). Desde la perspectiva del Ereignis, lo verdadero que acontece, aquí aludido, puede ser comprendido como el abrirse de la patencia del Ser, el cual crea el espacio esencial que hace posible la aparición de lo santo y lo divino, y, gracias a ello, de los dioses (cf. GA 9, BúdH. pp. 351s., 359; también: GA 39, pp. 55ss.). El acontecer de los dioses mismos, que requiere pues de la patencia del Ser para su aparición, constituye, a partir de la mencionada perspectiva, una manera de estar patente del ente en total. Por otro lado, para aclarar el sentido de la aniquilación excesiva, posible, ejecutada por los dioses, mencionada en la cita del texto principal, conviene referirnos a la interpretación filosófica que Heidegger hace del trastorno de Hölderlin, a propósito de una carta que éste le escribiese a un amigo desde Francia. Heidegger dice: “La claridad por encima de lo normal [proveniente, dicho conforme al lenguaje poético de Hölderlin, de Apolo] ha empujado al poeta a la oscuridad. ¿Se requiere de más testimonios aún de la más alta peligrosidad de su <oficio>?. El destino más propio del poeta [su trastorno] dice todo” (Martin Heidegger, *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung*, GA 4, Frankfurt am Main, 1996, p. 44).

9 GA 39, 63s.

10 Hasta ahora hemos aludido solamente a la patencia de la esencia del Ser, que ineludiblemente acontece en el lenguaje; pero lo contrario también tiene lugar, conforme a la interpretación de Heidegger: la esencia del lenguaje acontece en la esencia del Ser. No hay lenguaje sin Ser.

## LA CONCEPCIÓN ONTO-HISTÓRICA DEL LENGUAJE Y LA POESÍA

Dr. Agustín Rodríguez



de los mismos, llega a ser destruida<sup>11</sup>. Este modo del peligro pugna con el del peligro en el sentido de la desfiguración de Ser y ente. La peligrosidad del lenguaje en tanto su determinación esencial más originaria alude pues a la comprensión ya referida del acontecimiento esencial del Ser en el lenguaje. Tal originalidad más alta del lenguaje "se desarrolla inicialmente en la poesía"<sup>12</sup>. En este sentido, es a ella a donde preferentemente podría acudir a fin de desentrañar primariamente la esencia más originaria del lenguaje, y no al uso cotidiano de la palabra en tanto forma de la caída, como lo hace la así llamada filosofía del lenguaje y la ciencia del lenguaje, las cuales consideran a la poesía como excepción de la regla surgida del lenguaje cotidiano en tanto forma de la caída. "Así todo es puesto patas arriba"<sup>13</sup>. Procediendo de esta manera, ellas toman al lenguaje ante todo como expresión escrita u oral, la cual es señal de significación, y con ello obstruyen el acceso a la esencia originaria del lenguaje. "La poesía misma es sólo el acontecer distinguido en el acontecimiento del lenguaje, en cuyo poder se mantiene el hombre en tanto histórico"<sup>14</sup>. La poesía misma, su esencia, es un acontecer, el acontecer de la acogida distinguida de la verdad del Ser en la palabra poética, y en verdad, no fuera del acontecimiento del lenguaje, sino dentro o en él; ella no es algo distinto al lenguaje, sino este mismo aconteciendo de manera extraordinaria. En esta manera de acontecer del lenguaje, el hombre en tanto histórico se mantiene expuesto también de modo excepcional a la supremacía del lenguaje. Que el hombre posea carácter histórico

11  
12  
13  
14

Cf. *ibid.* p. 66.  
*ibid.* p. 64.  
*ibid.*  
*ibid.* p. 67.

## LA CONCEPCIÓN ONTO-HISTÓRICA DEL LENGUAJE Y LA POESÍA

Dr. Agustín Rodríguez

(geschichtlich) significa que él acontece (geschieht), en tanto es llevado por el acontecer (das Geschehen) del lenguaje y del Ser a este acontecer mismo. En este sentido, no sólo él ostenta este carácter, sino también el lenguaje en su acontecer esencial y con él el Ser mismo que acontece en el lenguaje. La historicidad (Geschichtlichkeit) del hombre está por decirlo así empotrada en la historicidad del lenguaje y del Ser<sup>15</sup>. Además, lo "poético es la articulación fundamental del Dasein histórico, y eso quiere decir ahora: el lenguaje en cuanto tal constituye la esencia originaria del Ser histórico del hombre"<sup>16</sup>. Tal articulación alude al estar expuesto del Dasein a la supremacía del acontecer del Ser y del lenguaje. Gracias a la poesía y, al mismo tiempo, al lenguaje, pues poesía es el acontecer distinguido del lenguaje, la articulación fundamental del Dasein es acogida en la palabra. En ello poesía y lenguaje no son algo inofensivo que se adiciona a la ya consumada determinación esencial del hombre; más bien, "ambos son [destacado por nosotros] la misma articulación fundamental"<sup>17</sup>.

En nuestras consideraciones hasta ahora acerca de la esencia del lenguaje, de la mano de la interpretación heideggeriana de la poesía de Hölderlin, ha permanecido sin ser referido explícitamente el carácter esencial de diálogo que tiene el lenguaje, en el cual descansan incluso dichas consideraciones. Queremos ahora referirlo en algún grado. Heidegger apela al siguiente texto de un fragmento de Hölderlin, para testimoniar en que medida éste ha penetrado en el dominio esencial de la poesía y del lenguaje: "Mucho ha experimentado el hombre. / De los celestiales muchos nombrado, / Desde que un diálogo somos / Y oír podemos unos de otros"<sup>18</sup>. Aquí es experimentada la esencia misma del hombre como diálogo. Pero en ello no es aludido en primer lugar a nuestro carácter de ser, de poder dialogar con otros hombres, sino al diálogo que acontece siempre ya<sup>19</sup> entre lo divino y el hombre, en el cual descansa el diálogo mismo entre hombres. Heidegger llama la atención sobre el hecho de que el poeta alude en el texto al tiempo de los pueblos, cuando dice: "<Desde que un diálogo somos>".<sup>20</sup> Este tiempo llega a ser sólo si nosotros mismos participamos en el diálogo que somos, cuando nos decidimos por él, lo empuñamos explícitamente y nos mantenemos así en él; sólo así "comprenderemos la palabra del poeta"<sup>21</sup>. Además, la esencia misma del lenguaje es su acontecer en el diálogo; no se da el lenguaje sino como diálogo. Pero éste no es algo que comienza en algún instante, "sino: desde que tal diálogo acontece, es en general tiempo e historia"<sup>22</sup>.

15 La historicidad del Dasein y la del Ser aluden al carácter esencial del acontecer del tiempo del Dasein (en el lenguaje poético de Hölderlin, de los pueblos) y del tiempo del Ser (y de lo divino y de los dioses). El tiempo histórico del Ser consiste fundamentalmente en un extasiar (Entrücken) aconteciente al hombre en las tres dimensiones de él mismo: lo venidero (das Zukünftige), lo sido (das Gewesende) y lo que permanece frente a nosotros (das Gegenwärtige). Por su parte, el tiempo histórico del Dasein es un ser extasiado (Entrücktsein) acontecido en las mencionadas dimensiones. El Dasein es extasiado en lo venidero en el modo del esperar (Erwarten), en lo sido en el modo del recordar (Erinnern) y en lo que permanece frente a nosotros en el modo del experimentar (Erfahren). En el lenguaje poético de Hölderlin, el tiempo histórico del Dasein es referido como tiempo de los pueblos y sus tres dimensiones corresponden al esperar por la llegada de los dioses, al recordar (Gedenken) a los dioses sidos y a los huidos y, finalmente, al experimentar a la huida o vacío de los dioses, respectivamente.

16 Ibid.

17 Ibid. p. 68.

18 Ibid.; cf. también: Hölderlin, Vol. I, pp. 341, 887s., 923.

19 Aún cuando acontezca incluso en el modo de la ausencia de señales divinas (cf. GA 39, p. 70).

20 Ibid., p. 69.

21 Ibid.

22 Ibid. p. 70.

## LA CONCEPCIÓN ONTO-HISTÓRICA DEL LENGUAJE Y LA POESÍA

Dr. Agustín Rodríguez

Este diálogo es precisamente lo que funda el estar expuesto del Dasein a la supremacía del Ser y de lo divino, nuestra forma de existencia histórica en medio del ente en total. El diálogo es así poesía.

La sentencia del poeta "<Desde que somos un diálogo>" quiere decir en sentido estricto que nuestro "ser acontece como diálogo"<sup>23</sup>; este acontecer significa "que los dioses nos interpelan [ansprechen], nos someten a su pretensión [Anspruch; las anteriores cursivas son nuestras], nos conducen al lenguaje"<sup>24</sup>; en esto último lo que es llevado al lenguaje es si nosotros co-rrespondemos (ent-sprechen) de alguna manera a la pretensión de los dioses y como le co-rrespondemos a ella. Que este nuestro ser histórico, el Dasein, sea conducido por los dioses al lenguaje, implica que nosotros mismos, interpelados por ellos, llevamos al lenguaje, abrimos, con nuestro co-rresponder, en tanto proyectar y acoger lo proyectado en la palabra (hablada o escrita), al Dasein histórico y, ello quiere decir también, al ente en total en cuanto tal (el Da del Dasein). En el ser llevado nuestro ser al lenguaje, que acontece en el acontecer de nuestro ser como diálogo, el dar a conocer (Verlautbarung) de la palabra a la patencia del ente constituye un fenómeno fundado en el acontecimiento del diálogo; pero en ello, al mismo tiempo, la palabra misma, hablada o escrita, es un ente indispensable para éste acontecimiento; en ella tiene lugar su acogida. Además, con el dar a conocer a la patencia del ente, la palabra da a conocer también el encubrimiento y la desfiguración que pertenecen originariamente a aquella. Así, Heidegger nos dice: "Sólo donde acontece lenguaje, se abren Ser y No-ser"<sup>25</sup>.

No sólo somos diálogo cuando los dioses nos interpelan, también lo somos cuando no lo hacen, cuando "faltan sus señales"<sup>26</sup>. En este contexto, Heidegger menciona un fenómeno decisivo en y para su comprensión de la esencia del lenguaje, el fenómeno del silenciar (Schweigen)<sup>27</sup>; allí nombra a continuación al fenómeno de la habladuría. Ambos fenómenos testimonian también, según Heidegger, que somos un diálogo. La mención de la habladuría como forma no-esencial del lenguaje en el contexto señalado podría considerarse como clara, debido a la falta de señales divinas, pero no así la del silencio. Sólo puede silenciar, quien tiene algo que decir<sup>28</sup>. Así, no queremos aquí comprender que el silenciar mencionado tenga que ver con la imposibilidad de decir algo, ya que no tenemos nada que decir, gracias a la ausencia de señales divinas. Más bien queremos pensar que en tal silenciar, en tanto modo del hablar, a pesar de estar mencionado en el contexto referido, yace un co-rresponder genuino a lo divino y con ello a la esencia del lenguaje y del Ser, en el cual Ser, lenguaje y divinidad están dados

23

Ibid.

24

Ibid.

25

Ibid.

26

Ibid.

27

Cf. *ibid.* pp. 71s.; también: GA 2, pp. 218s. Ya en *Ser y Tiempo* Heidegger manifiesta la gran importancia que tienen los fenómenos del oír y del silenciar en la comprensión del existencial del habla: "En estos fenómenos llega a ser plenamente claro, por primera vez, la función constitutiva del habla para la existencialidad de la existencia" (*ibid.*, p. 214).

28

Con relación al silencio, Heidegger nos dice en *Ser y Tiempo*: "Para poder silenciar, el Dasein debe tener algo que decir, es decir, disponer de un estar abierto de sí mismo, propio y rico. Entonces ser silencioso [Verschwiegenheit] derriba la <habladuría>" (*ibid.* p. 219).

## LA CONCEPCIÓN ONTO-HISTÓRICA DEL LENGUAJE Y LA POESÍA

Dr. Agustín Rodríguez

positivamente, tanto más originariamente, cuanto más profundo sea el silencio como modo del hablar. Examinaremos más de cerca, en lo que resta de nuestra exposición, el fenómeno del silencio a partir de otros textos no pertenecientes a nuestra lección de Heidegger sobre Hölderlin, pero antes queremos valernos de nuevo de esta lección para señalar brevemente en qué sentido el diálogo entre hombres se funda en el diálogo entre lo divino y el hombre, como fuera mencionado. Conforme a la lección, en tanto que nuestro ser acontece como diálogo, estamos expuestos a la supremacía del Ser y de lo divino, y con ello a la patencia del ente en cuanto tal. El ente en su ser está abierto de antemano para cada uno de nosotros en y a partir del acontecimiento del lenguaje en tanto acontecimiento del diálogo y ello justamente es lo que hace posible que podamos oír unos de otros acerca del ente, hablar unos con otros sobre él; hace posible nuestro ser-con los otros<sup>29</sup>.

En las "Contribuciones a la filosofía", en el párrafo 255, ubicado en la sexta articulación del Ereignis (el último dios) y titulado <El giro en el Ereignis>, Heidegger nos da una indicación fundamental en relación a la íntima conexión entre Ser como Ereignis y lenguaje, en la cual precisamente es aludido al fenómeno esencial del silencio. En este párrafo, él determina la esencia de todo lenguaje (hablado o escrito) del hombre como el silencio. El fundamento para tal determinación lo ve él en el origen mismo del lenguaje, que no es otro que "la gran calma". En este sentido, la esencia originaria del lenguaje es "la gran calma", a la cual pertenece "el silencio". "La calma" no es un fenómeno primariamente humano; el hombre habla, pero también lo hace el origen de su hablar que es "la calma"<sup>30</sup>. La calma y el silencio aquí referidos se corresponden con los momentos fundamentales del Ereignis del lanzamiento aconteciente del Ser o llamado del mismo al hombre y de la proyección acontecida del hombre o pertenencia oyente del mismo al Ser, respectivamente. Que el silencio, perteneciente a la gran calma, constituya la esencia del lenguaje significa que el pronunciar palabras y el escribirlas, ya sea que se trate de un hablar genuino o de habladurías, pero también el silenciar, como modo del hablar, surgen de él. Conforme a esto último, debemos distinguir entre el silencio de la proyección acontecida, que co-responde (ent-spricht) a la gran calma, que acontece siempre en todo hablar, sin la elección del hombre, y que denominaremos aquí el silencio originario, y el silencio que constituye un modo de hablar concreto del hombre.

La gran calma es referida también por Heidegger en su obra tardía como el campanilleo de la calma (das Ge-läut der Stille). Así lo revela, por ejemplo, su diálogo hermenéutico con la poesía de Stefan George, sostenido en su trilogía de conferencias de Freiburg, titulada "La esencia del lenguaje" (1957/58)<sup>31</sup>. En este diálogo, el pensar y el poetizar, encarnados especialmente en los dialogantes Heidegger y George, son

29 Cf. GA 39, pp. 72s.

30 Cf. Martin Heidegger, "El lenguaje", en: *Unterwegs zur Sprache*, Stuttgart, 2001, pp. 20ss. (DS.).

31 Cf. Martin Heidegger, "Das Wesen der Sprache", en: *Unterwegs zur Sprache*, Stuttgart, 2001, p. 215. (DWdS.); otro ejemplo de ello lo encontramos también en su diálogo con la poesía de Georg Trakl (cfr. DS. p. 29).

## LA CONCEPCIÓN ONTO-HISTÓRICA DEL LENGUAJE Y LA POESÍA

Dr. Agustín Rodríguez

experimentados por el pensar como "dos maneras completamente diferentes del decir"<sup>32</sup>.

La diferencia misma de estas dos maneras del decir es concebida allí, a partir de la esencia de ellas, en tanto "una diferencia delicada, pero clara"<sup>33</sup>. Gracias a la cercanía de ellas, su diferencia es delicada, por ello es posible su diálogo; ellas no se mantienen en una diferencia tosca, tal como ha sido considerada por la tradición filosófica, cuando concibe que poesía y filosofía son tan diferentes como lo son la facultad de la imaginación y la razón, con lo cual se ve impedido el diálogo entre ambas. Siendo delicada, la diferencia es sin embargo clara, inequívoca, no turbia<sup>34</sup>. Poetizar y pensar son como dos paralelas que se cortan en el infinito, "en un corte que ellas mismas no hacen"<sup>35</sup>. El corte en el infinito alude al origen común de ambos, es decir, al lanzamiento aconteciente del Ereignis, del cual ellos no disponen y que los refiere "a lo propio de sus esencias"<sup>36</sup>; el Ereignis mismo como a-propiación es la cercanía que los acerca a su vecindad, en la cual (cercanía) ellos se mantienen y que recibe la denominación de la seña (Die sage)<sup>37</sup>. Con este término Heidegger alude a la esencia del lenguaje. La seña en su hacer señas deja aparecer al mundo, a los cuatro parajes de significatividad<sup>38</sup> del mismo: la tierra, el cielo, los mortales y los divinos. Su hacer señas es un tocar (ein Läuten), como el tocar de las campanas, que llama a quien está dirigido, pero sin sonido. En este sentido, es un reunir<sup>39</sup> que llama, toda vez que deja abrirse a los parajes, mediante su llamado, en la manera del estar referidos unos a otros; la apertura de los parajes posibilita la patencia simultánea del ente, en el cual acontece la reunión de los mismos. A partir del hacer señas de la seña, en el sentido indicado, se abre también el decir del lenguaje, hablado o escrito (Lauten), el cual pertenece a la tierra. A la seña, en tanto reunir llamando, sin sonido, es a lo que Heidegger denomina "el campanilleo de la calma"<sup>40</sup>. Manteniéndose en su cercanía, acontece el diálogo del poetizar y del pensar<sup>41</sup>, en cuyo decir (Lauten) es acogido de manera extraordinaria el "campanilleo de la calma" y con ella la patencia del ente en total.

Pero ahora, después de haber visto que la esencia del lenguaje radica en el silencio originario, perteneciente a "la gran calma" o también al "campanilleo de la calma", podríamos preguntarnos legítimamente por la relación existente entre el poetizar y el pensar, como modos distinguidos del hablar, con esa esencia misma. Si en la poesía, como hemos visto, se ve desarrollada la determinación esencial más originaria del

32

DWdS, p. 195.

33

Ibid. p. 196.

34

Cfr. v. Herrmann, 1999, pp. 197s.

35

DWdS., p. 196.

36

Ibid.

37 Decidimos traducir así este término ya que Heidegger nos aclara que el verbo "sagen" ("sagan") significa "mostrar en el sentido de: dejar aparecer y de dejar brillar, esto sin embargo en la manera del hacer señas" (AGS. p. 145; cfr. DWdS. p. 200).

38

En Ser y Tiempo "el mundo" en tanto mundaneidad del mundo qua significatividad constituye un todo de remisión de significaciones. También ahora la noción de este todo resulta central para el concepto de mundo, pero éste presenta un contenido distinto, más rico. Con relación a la significación detallada de los cuatro parajes de significatividad del mundo cf.: Martin Heidegger, "Das Ding", en: Vorträge und Aufsätze, GA 7, Frankfurt am Main, 2000, p. 165-187; cf. también: GA 7, BWD, p. 145-164.

39

La partícula "Ge-" en la expresión alemana "Ge-läut" (der Stille) da el sentido de un colectivo; aquí, el sentido del reunir a los cuatro parajes del mundo.

40

Cfr. DWdS. pp. 208-215.

41

Cfr. ibid. p. 173.

## LA CONCEPCIÓN ONTO-HISTÓRICA DEL LENGUAJE Y LA POESÍA

Dr. Agustín Rodríguez

lenguaje, la peligrosidad del lenguaje, si en ella “el campanileo de la calma” es acogido de manera extraordinaria, ¿qué relación mantiene entonces ella, así como también el pensar mismo, en tanto lenguajes escritos (o hablados), con el silencio originario del cual ellas toman su origen? Recordemos, en primer lugar, que la peligrosidad del lenguaje alude al acontecimiento de la patencia del Ser y del No-ser en el lenguaje. Este acontecimiento, podemos precisar ahora, se da también como la gran calma, a la cual co-rresponde siempre el hombre, en todos sus modos de hablar, gracias al silencio originario como manera existencial de ejecución de su proyección. Interpretamos aquí que la distinción del poetizar y del pensar frente a los restantes modos del lenguaje, hablado o escrito, radica esencialmente en la índole del co-rresponder de ellos a la calma. Si en el poetizar y el filosofar la esencia misma del lenguaje acontece de manera distinguida, entonces debe esperarse que ellos estén más cercanos a esa esencia que los restantes modos del escribir y pronunciar palabras, de suerte que así su hablar tome su origen, en esa cercanía, de esa fuente de las palabras que es la calma. Por ello y para ello, el poeta y el filósofo deben en alta medida silenciar, es decir, empuñar el modo del hablar del silenciar. Todo modo concreto del hablar humano implica un modo de comportamiento del hombre con respecto al silencio originario, en tanto algo que ya es y que constituye su fuente. Con el silenciar, en tanto modo del hablar, que no es un mero no pronunciar palabras y que, más bien, consiste en un contenernos (uns zurückhalten) de decir lo que con alguna propiedad podríamos decir, empuñamos una posibilidad que existencialmente ya somos, la posibilidad del silenciar originario. En ese contenernos yace lo propio de nuestra co-rrespondencia al “campanileo de la calma” en tanto esencia del lenguaje<sup>42</sup>. Pensamos que se dan grados respecto al empuñar esta posibilidad. Cuanto más nos abstenemos de nuestro propio decir, tanto más podremos atender y oír genuinamente, al mismo tiempo, el llamado de la calma y tanto más fundamental podrá ser nuestro pronunciar palabras y escribirlas partiendo de allí. Para Heidegger “silenciar [como modo de hablar] del<sup>43</sup> silenciar [silencio originario] [...] debería permanecer el prelude constante para el diálogo verdadero del lenguaje”<sup>44</sup>. En esta cita, tomada del conocido diálogo de Heidegger con un japonés, hemos puesto en cursiva el genitivo en la expresión “silenciar del silenciar”, para indicar que nuestro silencio, como modo del habla, del silenciar originario no sólo, ni en primer lugar, significa abstenerse de hablar sobre éste y evitar así incurrir en la más perniciosa habladuría, como refiere el japonés, en su intervención inmediatamente anterior a la que hace Heidegger en nuestra cita, sino que quiere decir ante todo que somos conducidos a nuestro silencio, por el silencio originario mismo que ya somos, al cual nos lanza la esencia del lenguaje (“el campanileo de la calma”). Que esta interpretación es sostenible se comprueba con el hecho de que Heidegger mismo escribe en cursiva el genitivo de la expresión de nuestra cita: “para el diálogo verdadero del lenguaje”, con la cual alude al diálogo sobre la esencia del lenguaje, que está sostenido por esta misma, toda vez que ella, a partir de su llamado,

42 Cf. DS. p. 32s.

43 [vom, en el sentido de “por el”, “a partir del”; la cursiva es nuestra]

44 AGS. p. 152.

## LA CONCEPCIÓN ONTO-HISTÓRICA DEL LENGUAJE Y LA POESÍA

Dr. Agustín Rodríguez

nos lleva hacia ella<sup>45</sup>. Con relación al "silenciar del silenciar", así comprendido, Heidegger nos dice que "debería permanecer el preludeo constante para el diálogo verdadero del lenguaje". Con ello él lo identifica como el modo existensivo (existenzielle)<sup>46</sup> necesario del pensador que piensa originariamente la esencia del lenguaje del cual (modo) brotan sus palabras, habladas o escritas, y al cual debe siempre de nuevo retornar el pensador. El decir del pensar, así como también el del poetizar, tienen su fundamento previo en "el silenciar del silenciar", y con ello, en "el campanilleo de la calma", al cual (fundamento) ellos mismos acogen en la palabra escrita y hablada, el uno con conceptos, el otro con imágenes.



45

ibid. pp. 149s., 152s.

46 Mantenemos aquí la misma traducción de la palabra que hace Rivera (cf. Martin Heidegger, *Ser y Tiempo*, traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera C., Editorial Universitaria, 1era. Edición, 1997, p. 35).